

# Juan Antonio Zaratiegui Celigueta.

## Un militar para la historia

JESÚS MARÍA RUIZ VIDONDO\*  
JESÚS TANCO LERGA\*\*

La historia de Navarra se encuentra repleta de nombres que sirvieron en el oficio de las armas y que dejaron gran huella dentro de las unidades en las que sirvieron. En el siglo XIX diferentes personajes ilustres tuvieron en el Ejército su profesión y su fama, tales como Joaquín Elío y Ezpeleta, Carlos Espinosa de los Monteros, Francisco Espoz y Mina, Juan Antonio Guergué y un largo etcétera; entre todos ellos estudiamos hoy a Juan Antonio Zaratiegui Celigueta al cumplirse su bicentenario.

### JUAN ANTONIO ZARATIEGUI PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Era un hombre perteneciente a una buena familia navarra. Nació en Olite el 27 de enero de 1804<sup>1</sup> entre las 7 y las 8 horas de la mañana. Era hijo de José Zaratiegui, natural de Olite y de María Celigueta de Pitillas. Fue bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro el 28 de enero por el sacerdote Manuel de Landívar, según señala Martín Gómez que era vicario de esa iglesia. Sus abuelos paternos eran Bernardo Zaratiegui de la villa de Miranda y Benita San Martín, de Olite. Los abuelos maternos, José Celigueta e Isidra Bueno naturales de Pitillas. Fue madrina María Antonio Aspunz<sup>2</sup>.

\* Doctor en Historia.

\*\* Doctor en Ciencias de la Información y profesor de la Universidad de Navarra.

<sup>1</sup> ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (Desde ahora AGMS), Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 1. Según su hoja de servicio del Estado Mayor General del Ejército la fecha de nacimiento sería el 27 de enero de 1805.

<sup>2</sup> ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA (Desde ahora AGN), Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-1. Partida de nacimiento de Zaratiegui, escrita por el vicario de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Olite.

Sus padres decidieron dedicarlo a la curia. A los 14 años le encargaron dirigir una casa en Caparroso, en donde parece ser que conoció a Fausto Joaquín Zaldueño, un pariente de Santos Ladrón de Cegama. Una de sus mayores aficiones fue la lectura, sobre todo en los libros de historia o en libros que tratasen las antiguas guerras<sup>3</sup>. De niño jugaba por las calles de Olite a la guerra con otros niños y siempre él ocupaba un lugar destacado en la acción, siendo la mayoría de las veces el jefe por elección. Fueron años de su vida en los que la guerra estuvo muy presente en los habitantes de Olite, sobre todo con la Guerra de la Independencia<sup>4</sup>.

## LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA MIRADA DEL NIÑO ZARATIEGUI

España en 1859 discutía sobre la figura de Napoleón III. Para un grupo de personajes y periódicos, Napoleón III era una de las más importantes figuras de Europa y había que tener excelentes relaciones con él, mientras que para otro grupo se podía convertir en un nuevo Napoleón Bonaparte. El periódico *La Regeneración* publicó un artículo sobre un maestro de escuela que debió de sufrir en sus carnes las consecuencias de la Guerra de la Independencia y Zaratiegui, que leía este periódico prácticamente todos los días, escribió una carta al director del periódico sobre lo que recordaba él de una serie de sucesos que tuvieron lugar en Olite durante la Guerra de la Independencia. Zaratiegui temía que Napoleón III hiciese lo mismo que realizó Napoleón en España durante dicha guerra. Nos encontramos ante un interesante documento sobre la imagen de un español ante la invasión de los franceses.

Tras la ocupación francesa de la ciudadela de Pamplona el 16 de febrero de 1808, comienza la entrada de tropas francesas por la frontera de Navarra con Francia<sup>5</sup>.

En torno al 2 de mayo se produjeron varios incidentes en Navarra. Alrededor del 1 de junio tiene lugar el primer levantamiento que se produjo en la localidad de Estella contra el ocupante francés. Siguiendo las indicaciones del ayuntamiento de Estella se produjeron levantamientos en diferentes poblaciones. Desde este momento se sucedieron las acciones del ejército francés por Navarra<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> RUIZ VIDONDO, Jesús María, *La Escuela Superior del Ejército. Antecedentes y desarrollo del centro de formación de la élite militar española (1923- 1964)*. Tesis doctoral inédita, Pamplona, 2002 (año de lectura), tomo I, pp. 1- 8; ANGOSTO Y PALMA, Alejandro, "Método que debe seguirse para el estudio de la Historia Militar, como preparación para la formación del alto mando y de sus auxiliares", *La Guerra y su preparación*, tomo XXIII, nº 2, Tomo II, Julio, 1927, p. 128; ALMIRANTE, José, *Bosquejo de la Historia Militar de España hasta fin del siglo XVIII*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1923, tomo I, Libros I, II, III y IV hasta fin del siglo XV, p. XIV. "La Historia militar no ha de ser exclusivamente un ejercicio de la inteligencia, sino un medio de desarrollar y robustecer el carácter del oficial". Los Grandes Capitanes comenzaron a aprender sobre la guerra con el estudio de la Historia Militar. La Historia Militar, entre otras muchas cosas, les enseñó a manejar los ejércitos para vencer a enemigos superiores en número. En un principio la Historia de la Guerra fue la principal maestra de los Mandos.

<sup>4</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

<sup>5</sup> Sobre estos primeros momentos ver: BURGO, Jaime del, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Rialp, Madrid, 1992, tomo III, p. 338.

<sup>6</sup> BURGO, 1992, III, pp. 343- 345.

Tolstoi afirmará en *Guerra y Paz*: “Los relatos de aquella época están llenos de rasgos de abnegación, de amor, de desesperación y de dolor”. Esta imagen evoca la derrota de Borodino y la ciudad rusa indefensa ante la invasión. Esto que se afirma para Rusia, lo vemos en España y, dentro de ella, en Olite, ciudad natal de Zaratiegui<sup>7</sup>.

Zaratiegui señalaba que cincuenta años antes de 1859 (1808) en Olite, pueblo situado en la carretera de Pamplona a Zaragoza<sup>8</sup>, se encontraba en la casa de una tía suya. Él, con cuatro años de edad, sobre las siete de la madrugada cuando el sol alcanzaba los tejados del Palacio de Olite, recordaba que se oyeron grandes gritos. Estos gritos avisaban de la entrada de los franceses en la localidad, unos vecinos gritaban que entraban los franceses por San Antón, otros decían que venían por las monjas. Los habitantes de Olite entraban en las casas, otros salían de ellas cargados con sacos de ropa, se oían pasos de habitantes que unos subían mientras otros bajaban. Una vez que los habitantes de Olite habían logrado tomar los sacos para llenarlos de ropas y de sus enseres más necesarios, los habitantes huían tomando el camino hacia las montañas más próximas.

La tía de Zaratiegui que tenía en sus brazos a una de sus hijas, tomó su mano y comenzó a andar sobre el camino. Recuerda Zaratiegui que no llevaba como otros su saco de ropa, y dirá: “No llevaba como otros su saco de ropa sin duda porque para ella nosotros eramos (sic) la mejor alhaja”. Cuando salieron al campo la fila de los habitantes que huían era compacta. La tía llevaba una excesiva carga y estaba muy asustada. Y la carga y el miedo provocaron su rendición al cuarto de hora de comenzar el camino. Pidió a un labrador del pueblo que marchaba sobre una mula con la que trabajaba que se compadeciese y tomase al niño. El labrador que se llamaba Bueno accedió y le condujo hasta el primer pueblo que alcanzaron y allí se detuvieron. Los padres de Zaratiegui sufrieron mucho puesto que ignoraban dónde se encontraba. Habían padecido la alarma y el desconcierto típico de una población que ve llegar a las fuerzas enemigas, y sentido la rapidez con la que su tía había tomado a Zaratiegui para protegerlo.

La vanguardia francesa se componía de caballería polaca que cargó y alcanzó a los habitantes que estaban dispersos hasta matarlos. Cuando volvió por haberse retirado ya los franceses, vio los cadáveres de ocho o nueve de Olite. Los habitantes pasaron por las diferentes zonas para ver a los muertos.

Zaratiegui no pudo ver, por estar separado de la zona, al famoso misionero apostólico (franciscano) llamado el padre Barranco. El padre Barranco se encontraba viendo desde la ventana de su celda que en un prado vecino había caído al suelo un hombre por causa de las lanzas enemigas. El padre tomó el crucifijo con sus manos y solicitó que le abriesen la puerta para ir a prestarle “los auxilios de la Religión”. Los demás padres del convento se oponían a que arriesgase su vida, pero “arrebatado por su ardiente caridad” logró salir al campo. Zaratiegui dirá: “Apenas lo vieron los soldados de Napoleón cayeron sobre ese hombre armado con un sayal y un crucifijo y le mataron a lanzazos. Desde entonces el pueblo le tiene por santo”.

<sup>7</sup> TOLSTOI, León, *Guerra y paz*, Bruguera, Barcelona, 1960, p. 900; FERNÁNDEZ, Antonio, “La sociedad madrileña en 1808”, *Revista de Historia Militar, Los Franceses en Madrid, 1808*, Número Extraordinario, XLVIII, Madrid, 2004, p. 16.

<sup>8</sup> Se trata del llamado Camino Real.

Zaratiegui dirá en su carta al periódico que si fuese un gran escritor podría relatar muchas cosas que siendo niño vio con sus ojos durante la Guerra de la Independencia, llegando incluso a cubrir varios volúmenes sobre los sucesos en el pueblo. Pero no quería pasar la oportunidad de escribir otro hecho “incendioso” para que se ruborizasen aquellos que aplaudían a Napoleón III<sup>9</sup>.

Napoleón utilizó durante años el país vasco-francés como su base secundaria, y la ruta desde Tolosa a Pamplona, Tudela, Zaragoza... como un itinerario esencial. Olite se encontraba en ese camino de Pamplona a Tudela y Zaragoza, por ello señala que podía escribir varios volúmenes sobre la Guerra de la Independencia en esta localidad navarra<sup>10</sup>.

Otro de los sucesos que narra Zaratiegui en esta carta tiene lugar en 1811. A finales de 1810 es nombrado el general Reille Gobernador de Navarra. Éste intentó buscar a Espoz y Mina pero no lo logró, provocando una verdadera obsesión por su captura y en este objetivo agravó la situación en Navarra con una política de terror, presión fiscal, represalias, fusilamientos y deportaciones, incluso llegará a proclamar un bando el 24 de agosto de 1811 poniendo precio a la cabeza de los jefes guerrilleros. El año 1811 no fue grato para las guerrillas navarras<sup>11</sup>.

Zaratiegui dice que en 1811, en un día que no recuerda, llegó de forma sorprendente una fuerza francesa con un duro jefe. Su objetivo era prender al pariente más inmediato de cada uno de los olitenses que sirviesen como voluntarios a las órdenes del general Mina. Afirma que su número era muy considerable dada la corta población que tenía Olite. El jefe de las tropas francesas reunió una amplia cantidad de hombres y mujeres con la intención de fusilarlos. Los sacerdotes de rodillas imploraron el perdón para las mujeres y una vez conseguido esto pidieron el de los hombres, pero en este caso era más complicado. Al final se decidió que fuesen ocho los fusilados teniendo lugar esta indignidad en la plaza del pueblo. La ejecución se llegó a realizar en algún caso sobre tíos de los que militaban con Mina al no encontrar parientes más cercanos.

Zaratiegui señalará que esta indignidad no se le olvidará nunca. Decía que no odiaba a los franceses puesto que contaba con una gran cantidad de amigos<sup>12</sup>, pero lo que veía en España sobre la relación con Napoleón III le entristecía. Los españoles, creía él, habían olvidado la Guerra de la Independencia contra los franceses. Para él, los políticos se movían más por sus intereses que en recordar la relación con Francia. Él consideraba que el peligro para España solamente podía venir por parte de una “Francia ebria (sic) de sus triunfos”. Decía al final “Estos lejos de extinguir en mí el odio a los Napoleones lo

<sup>9</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-5. Carta al director de *La Regeneración* escritas por Zaratiegui en 1859.

<sup>10</sup> ALONSO BAQUER, Miguel, “Las ideas estratégicas en la Guerra de la Independencia”, *Historia de las Fuerzas Armadas Españolas*, Hernández Sánchez-Barba, Mario y Alonso Baquer, Miguel (Coords), Alhambra, Madrid, 1986, tomo II, p. 253.

<sup>11</sup> VV.AA., *Historia de Navarra*, Kriselu, San Sebastián, 1990, p. 363; VV.AA.; *Atlas de Navarra, Geográfico. Económico. Histórico*, Diáfora, Caja de Ahorros de Navarra, Badalona, 1977, p. 72; BURGO, Jaime del, 1992, III, pp. 394- 410.

<sup>12</sup> Como señalaremos posteriormente durante un largo tiempo estuvo exiliado en Francia bajo la protección de los legitimistas franceses y luego en Italia.

han aumentado considerablemente elogiando la justicia de nuestra causa en aquella ocasión”<sup>13</sup>.

## EL RÉGIMEN CONSTITUCIONAL 1820-1823.

### PRIMERAS ACCIONES MILITARES DE ZARATIEGUI

En 1820 llega a España un régimen constitucional que perdurará hasta 1823. En la primavera de 1822 España vivía una auténtica guerra civil, pero en dos lugares tuvo un especial desarrollo: Cataluña y Navarra. La historia de este enfrentamiento en Navarra está unida a la División Real de Navarra. La historia de esta División tiene como principal comentarista al párroco de Uztároz, Andrés Martín, y como principal función “la defensa de los intereses de Dios, de los derechos del Rey y de las leyes patrias del suelo natal” referido esto último a la defensa de los Fueros. Esta División de Navarra nace en la villa de Uztároz, del valle del Roncal. El general Quesada fue reconocido allí como Comandante General; anteriormente, había sido nombrado por el general Eguía como Capitán General del Ejército realista. Juan Bautista Guergué, Santos Ladrón de Cegama y Juan Villanueva serán sus segundos en el mando durante un período de tiempo<sup>14</sup>.

Zaratiegui, tras su estancia en Caparrosos, regresó a Olite. Permanecerá en Olite hasta que se una con otros 50 hombres de la localidad a la partida de Lorenzo Unzué que se había presentado allí con el fin de reclutar hombres para las partidas realistas<sup>15</sup>.

Joaquín Mendivil, Juez de la ciudad de Olite, posiblemente por la documentación existente, natural de la ciudad, y Faustino Resano vicario de la Iglesia parroquial de San Pedro certificaron después en 1824 que Zaratiegui abandonó su casa de Olite y “se marchó con una porción de mozos naturales de la ciudad à defender los sagrados derechos del Altar y el trono; y se reunió à las Tropas Realistas que havia (sic) en el Reyno, donde semcontaban (sic) haciendo la Guerra por su decidida adhesión (sic) à S. M. (Dios le gue) hasta que fuè (sic) exterminado felizm (sic) el sistema constitucional, habiendo (sic) merecido por sus singulares servicios, ponerse à la inmediateción del General Realista d. Santos Ladrón”<sup>16</sup>. El 30 de junio de 1822 toma las armas Zaratiegui como voluntario y rápidamente es nombrado soldado distinguido por sus méritos. Marcha a unirse con las fuerzas que organizaba Santos Ladrón, y le agregan al tercer batallón de Navarra. Fue su secretario y redactó el diario de operaciones. Desde ese 30 de junio de 1822 hasta el 26 de febrero de 1824 permanecerá en la División de Navarra. El 19 de julio de 1822 ascendió a subteniente, dada su excelente capacidad militar. Se trata de un ascenso por méritos y por el servicio realizado<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-5. Carta al director de *La Regeneración* escritas por Zaratiegui en 1859.

<sup>14</sup> BURGO, 1992, III, pp. 548- 555.

<sup>15</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

<sup>16</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1- (1-6). Legajo nº 1-2. Certificado dado en Olite el 21 de septiembre de 1824.

<sup>17</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, pp. 1-3; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

Quesada partió el 30 de agosto con toda la División de Navarra desde el valle de Roncal a Cataluña para ponerse a las órdenes de la Regencia. El 7 de septiembre llegó a Montañana. El 9 de septiembre Zaratiegui participa en acciones sorpresivas contra los constitucionales en Bolea (Zaragoza- Huesca). El 18 de septiembre participó en una acción en Benabarre que supuso un gran quebranto para los liberales cuyo jefe, el Coronel Tabuena, pereció a manos de los realistas.

El 14 de octubre comenzaba el regreso de la División. Zaratiegui participó en varios combates, el 14 de octubre en Fons, y en Barbastro. Combate el 15 de octubre en Carbas. Las fuerzas que habían avanzado con Quesada alcanzaban los 3.000 hombres. Entre el armamento que utilizaron destacaban los fusiles y las carabinas francesas.

Con la llegada de Quesada a Navarra, todos los realistas reúnen sus fuerzas y dispone sus tropas para realizar una expedición a Vitoria, en la que participa Zaratiegui. El 27 de octubre la expedición se encuentra en Nazar con los constitucionales. Los realistas fueron derrotados. El prestigio de Quesada quedó en entredicho. Él y parte de sus fuerzas llegaron por Lumbier a Irurozqui. Las fuerzas fueron desperdigadas. Zaratiegui no se tiene constancia de dónde quedó. Santos Ladrón de Cegama, sustituto de Quesada, se acercó hasta Vitoria para reagrupar a todas las fuerzas. El 17 de noviembre el General O'Donnell se hace cargo de los realistas por nombramiento de la Regencia de Urgel<sup>18</sup>.

El 1 de enero de 1823 asciende Zaratiegui a teniente porque le llamó la atención a Santos Ladrón su redacción del diario de operaciones. Es destinado a la 2ª Compañía del Cuarto Batallón ligero de voluntarios. Nada más alcanzar esta graduación participa en las acciones de Muniáin de la Solana y Morentin el 7 de enero y el 9 de enero en Estella. En una de estas acciones atravesó ambas líneas para llevar órdenes. Sufrió el fuego del enemigo y logró capturar una gran cantidad de prisioneros. El 15 de febrero actúa en Ayorbe, y participa en el bloqueo de Huesca del 16 al 22 de febrero y hasta el 20 de marzo permaneció al mando de Santos Ladrón en Sangüesa. Los realistas se encontraban en Sangüesa con dos batallones, y el 20 de marzo una columna enemiga se acercaba a Sangüesa, fue detectada por los realistas, se intentó atacarla, sin éxito, para retirarse los realistas en orden y sin bajas. Zaratiegui participa en esta retirada<sup>19</sup>.

Zaratiegui participó en una de las victorias realistas más importantes donde fue distinguido por su valor. El 26 de marzo de 1823 Santos Ladrón partió de Roncesvalles con cinco batallones y atacó a la columna constitucional de Salcedo que estaba en el valle del Arga, entre Zubiri y Larrasoaña. Los constitucionales se retiraron, con la ayuda de una columna que venía de Puente la Reina y de tropas de Pamplona, pero la derrota constitucional fue

<sup>18</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 3; BURGO, 1992, III, pp. 559-561; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

<sup>19</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 3; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 2-2. Texto de Fernando VII firmado el 26 de marzo de 1825 por el que recibe la cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando. BURGO, 1992, III, p. 567 AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

completa dejando en el campo de batalla muchos muertos y perdiendo a 1.100 que cayeron prisioneros. Andrés Martín comparará esta batalla con las Navas de Tolosa, Covadonga y Clavijo.

La consecuencia directa de esta victoria fue la intensificación del bloqueo de Pamplona en el que intervino Zaratiegui desde el 27 de marzo al 22 de abril. Durante el sitio de Pamplona una parte de la División de Santos Ladrón de Cegama, con el mariscal Molitor, pasó a Aragón y puso sitio a Monzón, donde se habían refugiado los elementos liberales tras ser derrotados en Benabarre. Zaratiegui permanecerá en este sitio desde el 24 de abril al 26 de mayo.

El 17 de junio de 1823 los constitucionales sufrieron una grave derrota en Tamarite. Zaratiegui fue el primero que penetró en el pueblo. Los enemigos eran 700 infantes, 120 caballos y 2 piezas de artillería pertenecientes a la guarnición de Lérida. La acción de Zaratiegui supuso recibir la Cruz de Primera Clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, por su comportamiento fue recomendado, mandando la Regencia que se le dieran las gracias. Esta batalla dejó pacificada la zona comprendida entre el Cinca y el Segre. Zaratiegui permaneció en el Cinca desde el 1 al 12 de octubre, y participó en diferentes acciones contra los jefes constitucionales Barber y San Miguel. Desde el 12 de octubre al 30 está en el bloqueo de Lérida. Aquí termina su participación en este período<sup>20</sup>.

En una carta de Recomendación de Zaratiegui escrita por Santos Ladrón, Brigadier de Infantería y Gobernador Militar de la Plaza de Pamplona, el 20 de abril de 1824 se afirmaba que Zaratiegui se presentó voluntario. Perteneció al Estado Mayor y no se separó del lado de Santos Ladrón. Decía sobre Zaratiegui: “ha sufrido y arrostrado con la mayor constancia y acendrado amor a su soberano cuantas penalidades y trabajos (sic) ha tenido dicha División hallandose (sic) en todas las acciones que han ocurrido y portándose con la mayor bizarría, desempeñando además en las de Morentín y Estella cargo de ayudante de campo como también en las gloriosas de Larrasoña y Tamarite, señalándose particularmente en la primera”<sup>21</sup>.

Zaratiegui en su obra *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui* publicada en 1845 afirmará que “la memoria nos recuerda la profunda impresión que las hazañas de Mina y de sus capitanes hacían en los sencillos corazones de los de nuestra misma edad” y que al alzarse en 1822 la bandera en Navarra contra el sistema constitucional “Fueron entonces los discípulos de la escuela de Mina los caudillos y maestros de aquella nueva milicia, del mismo modo que los de ésta deberían serlo un día de la milicia venidera”<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 3; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 2- 2. Texto de Fernando VII firmado el 26 de marzo de 1825 por el que recibe la cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando. BURGO, 1992, III, pp. 567- 570; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-1-3. Documento de 12 de julio de 1823 de la División de Navarra; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

<sup>21</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1- 6-4. Carta de Recomendación de Zaratiegui escrita por Santos Ladrón el 20 de abril de 1824.

<sup>22</sup> ZARATIEGUI, J. A., *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*, Sarpe, Madrid, 1986, p. 17.

## EL PERÍODO ENTREGUERRAS

Al acabar la guerra va a Madrid con su general Santos Ladrón, se le ratifica de subteniente y teniente con la antigüedad citada y se le da el abono de la campaña del doble tiempo desde el 1 de julio de 1822 condecorándolo con la cruz de 2ª clase de fidelidad militar (el 6 de abril de 1825 recibe la Cruz de fidelidad militar de segunda clase) y en 1825 con la de 1ª clase de San Fernando por su comportamiento en las acciones de Larrasoaña y Tamarite en 1823.

Santos Ladrón toma posesión del gobierno de Pamplona. Zaratiegui, que había estado agregado al depósito de inválidos hábiles de Madrid, pasa a la Inspección General de Infantería siendo Inspector jefe el general Aimerich. Aimerich fue reemplazado por el general Llauder, que propuso variar el personal de sus oficinas. Fue Zaratiegui, a causa de sus antecedentes realistas uno de los que sufrieron la reforma, por lo que tuvo que irse a su regimiento que era el de Infantería ligera de cazadores del Rey nº 1 que se hallaba en Zaragoza, lo verificó en septiembre de 1826, aunque estuvo desde el 1 de marzo de 1826 en este Regimiento de Infantería de Cazadores del Rey nº 1 Ligeros. Ascendió a Capitán el 13 de septiembre de 1826 por sus servicios en los años 1822 y 1823.

De 1827 a 1831 sigue con el Regimiento en observación en el Tajo y en las guarniciones de Zaragoza, Valencia, Cartagena, Manresa, Vich, Seo de Urgel, Gerona, y otros puntos, estrechando sus relaciones con Zumalacárregui, teniente coronel del mismo cuerpo, que había ya servido con él a las órdenes de su primer general y mereciendo el aprecio de sus jefes, especialmente el de José Anguet. Aquí aparece una contradicción entre los archivos. Según el Archivo General de Navarra el 2 de marzo de 1829 vuelve a Olite con la licencia, pero el Archivo General Militar de Segovia afirma que estuvo en el Regimiento de Infantería del Rey hasta el 11 de mayo de 1831 en el que fue trasladado al Regimiento de Voluntarios de Navarra 6º Ligeros que se hallaba en Pamplona.

Luego va a Barcelona a solicitar su pasaporte. Allí le ocurrió un incidente. Se instruía una causa contra un oficial que había sido habilitado del 1º de Ligeros. A este oficial se le encontraron una serie de cartas de Zaratiegui, y aunque estas versaban solo sobre asuntos peculiares al regimiento, pidió su arresto el fiscal, y el Capitán General lo acordó así; pero mientras iba la orden a Gerona, Zaratiegui llegaba a Barcelona, donde se presentó al Conde de España, quien no teniendo de él desfavorables antecedentes, solo le exigió su palabra de honor de que se presentaría al fiscal. Así lo cumplió, pero el fiscal lo condujo a la ciudadela, donde fue encerrado en un calabozo, y se le tomó declaración el mismo día, dándole la libertad y una reparación honorífica.

Incorporado a Pamplona con su nuevo regimiento, el general Llauder, virrey de Navarra, le ofrece una buena acogida, y un mes de licencia para visitar a su familia puesto que había faltado muchos años de los suyos. Estaba en Olite cuando el 15 de septiembre el virrey, a petición de la Diputación General de Navarra, le confiere el encargo de plantear la secretaría de la subinspección de los cuerpos de voluntarios de realistas, que con el nombre de columna móvil se había creado, lo que realizó en cuatro meses con plena satisfacción de las autoridades.



En enero de 1832 se incorpora a su regimiento en León, y marcha con él a Galicia donde iba destinado, pasando luego de Lugo a Zamora según orden recibida.

El 6º Ligero iba destinado a formar parte del ejército de observación que por segunda vez se organizaba en la frontera de Portugal a las órdenes del teniente general Pedro Sarsfield, quien había dado orden al entonces coronel Carlos Tolrá, luego mariscal de campo, de colocar sobre la frontera un oficial experto para desarrollar una importante comisión. Es elegido Zaratiegui y se sitúa en Saucelle con una partida.

Estaba con su regimiento en Salamanca en 1833 cuando es separado en abril de 1833 por disposición del Inspector General del Arma. Los cambios que se sucedieron a la enfermedad de Fernando VII en septiembre del año anterior habían hecho muy frecuentes estas separaciones, sobre todo de aquellos oficiales que por su procedencia de filas realistas en 1823 no inspiraban confianza.

Zaratiegui pide pasaporte para Pamplona y marcha a esperarlo a Zamora. Allí residió dos meses. Tras estos dos meses se le informa que debe acudir con su solicitud al Capitán General de Castilla la Vieja, duque de Castroterreño, el cual le concede el pasaporte en Valladolid, adonde se trasladó con este objeto. Una grave enfermedad pone su vida en peligro. Retrasa su marcha y se detiene en Valladolid donde encuentra a Santos Ladrón que estaba en ella de cuartel.

Restablecido de sus dolencias pasa a Pamplona donde la Diputación de Navarra le nombra secretario de la subinspección de voluntarios realistas, en cuyo destino y a los pocos días cae de nuevo enfermo. Según otras fuentes a finales de abril de 1833 fue baja por pase al retiro<sup>23</sup>.

## LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

A mediados de septiembre se restablece y se dirige a Barcelona para solucionar encargos de la Diputación de Navarra sobre el equipo de los voluntarios realistas. El Capitán General de Cataluña general Llauder sospecha que puede ir a Cataluña por asuntos políticos y le llama a su presencia, tras lo cual le hace vigilar. El 3 de octubre conoce la muerte del rey ocurrida el 29 de septiembre y decide volverse a Navarra. Hasta el 9 de octubre no pide el pasaporte al general Llauder temiendo algún tipo de sospecha mayor por parte del Capitán General. Cuando va a ver al general Llauder, llega el obispo de Barcelona, al que por respeto a su condición de eclesiástico le deja pasar antes para visitar al Capitán General, y decide bajar Zaratiegui a la Secretaría. La Secretaría cree que ha logrado la autorización del general y le devuelven el pasaporte que había traído de Navarra. A las dos horas iba camino de Lérida. El 11 de octubre llega a Zaragoza y en una calesa alcanza el mismo día Tudela. El 12 viaja a Caparros y visita la casa de su amigo Fausto Joaquín Zaldueño. Se encontraba el general Conde de Castejón que con algunos caballos y 200 carabineros avanzaba para tomar el paso del río Aragón por el puente de

<sup>23</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, pp. 2- 3; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

Caparroso. Un sargento, que Zaratiegui conoció en su época de voluntario realista, y 3 o 4 soldados se le ofrecen para unirse a Santos Ladrón. Pero no ocurre esto puesto que Castejón con una pequeña columna pasa el puente y va a Tafalla.

No sabía Zaratiegui que Santos Ladrón había sido batido por la columna del general Lorenzo, cae en manos de las tropas de la reina y es hecho prisionero en Pamplona.

Zaratiegui se entera de todo esto cuando trata de averiguar en compañía de Zalduendo, que era pariente de Santos Ladrón, la causa de los movimientos de la columna de Castejón. Se quedan consternados. Zaratiegui tiene en regla su pasaporte y continúa el viaje a Pamplona.

Cerca de Pamplona se entera por el carpintero Javier de Jáuregui, que trabajaba en uno de los puentes de la carretera, del fusilamiento de Santos Ladrón. Entra en Pamplona lleno de dolor y va a su casa que era la del célebre abogado Ángel Sagasetta de Ilurdoz, síndico del reino, el cual había puesto a buen recaudo la correspondencia con Zaratiegui por si pudiera tener consecuencias su amistad con Santos Ladrón.

Zumalacárregui, que estaba en Pamplona, envía llamar a Zaratiegui que, tras presentarse al virrey interino Antonio Solá, se le presenta. Zumalacárregui y Zaratiegui eran amigos y juran empeñar las armas por la causa de don Carlos.

Zumalacárregui se va de Pamplona. También Zaratiegui sale una mañana envuelto en su capa como si fuese a dar un paseo. Llega a Arazuri y monta en un caballo que le habían preparado. Se dirige a Salinas de Oro, y ese día 8 de noviembre llega a Estella.

El mismo 8 de noviembre se presentó en el campo carlista. Se incorpora a una partida de la caballería carlista al mando de Venancio Urdiáin, y en Los Arcos al jefe de los carlistas de Navarra Francisco Iturralde que era su amigo desde 1822. El 14 de noviembre Zumalacárregui es elevado al mando, y nombra a Zaratiegui su ayudante general. Redacta y escribe las proclamas, órdenes, partes y correspondencia y fue el que puesto a caballo leía a las fuerzas las alocuciones que Zumalacárregui autorizaba con su firma.

Fue ascendido a teniente coronel y destinado como primer ayudante de Estado Mayor en las filas carlistas el 18 de diciembre de 1833. Zaratiegui había conocido durante sus primeros años en el Ejército al coronel Tomás de Zumalacárregui, por ello pasó a las filas carlistas en calidad de ayudante general. Zumalacárregui desde un primer momento tuvo que proveer a la organización del ejército adoptando un sistema defensivo que al mismo tiempo le permitiera maniobrar e instruir simultáneamente a los batallones. Subordinaba el concepto de guerra de masas a la audacia y rapidez de movimientos. Iba prolíficamente fogueando a los voluntarios que poco a poco estuvieron en condiciones de enfrentarse a las mejores unidades del Ejército<sup>24</sup>.

Zumalacárregui tuvo el propósito a finales de diciembre de 1833 de levantar la moral de los voluntarios que parecían ya estar instruidos y pedían entrar en combate, con el ataque a las columnas enemigas. La ocasión se presentó el 29 de diciembre en las inmediaciones de Nazar y Asarta donde aguantaron las

<sup>24</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 3; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; BURGO, 1992, III, pp. 623- 624; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

embestidas de los generales isabelinos hasta que se agotaron las municiones y se retiraron a las Améscoas, refugio de Zumalacárregui. Zaratiegui lucha en Asarta una batalla terrible, y se le hace una especial mención<sup>25</sup>.

El 1 de enero de 1834 asciende a coronel y ya era ayudante general de Zumalacárregui participando en todas sus acciones. El 17 de enero en la ocupación del Valle de Aézcoa y el desarme de sus habitantes, participa en la rendición de la fábrica fortificada de Orbaiceta el 27 de enero, en la acción en Huesa contra el general Valdés el 4 de febrero, en la sorpresa de Urdániz contra el General Oraá el 18 de febrero, en el ataque de Vitoria y la prisión de los francos de Gamarra el 16 de marzo, en la acción de Muro contra el general Lorenzo el 29 de marzo, en el ataque entre Alsasua y Segura contra el general Quesada el 22 de abril, en la sorpresa de Muez contra el general Quesada que había salido de Pamplona el 24 de mayo. Creyó que Zumalacárregui estaba en la sierra de Andía, pero no era así. Zumalacárregui atacó desde la Burunda cuando descansaban las tropas. Zaratiegui colaboró el 26 de mayo en la victoria que supuso el botín de una gran cantidad de armas, municiones, las cajas de los regimientos e incluso el equipo del general Quesada. Intervino también en la acción de Gulinas contra el general Linares el 18 de junio –uno de los combates más sangrientos desde que comenzó la guerra–; en Olazagutía contra el general Rodil el 25 de julio; en Artaza contra el general Rodil el 31 de julio; en las Peñas de San Fausto contra el general Carondelet el 19 de agosto en la que manda las fuerzas carlistas que atacan la retaguardia de aquella división; la sorpresa y la acción en la ciudad y campos de Viana contra el general Carondelet el 4 de septiembre en el que se estrena la caballería navarra compuesta por 3 escuadrones que dispersaron a la impecable caballería de la Guardia Real; la de Abárzuza el 28 de septiembre; en el Tronconegro en la orilla derecha del Ebro contra el general Amor el 11 de octubre; en Fuenmayor el 21 de octubre; en Chinchetro contra el general O'Doyle el 27; en Echávarri contra el general Osma el 28; en Lerma contra el general López el 5 de noviembre; en la toma del fuerte de Villafranca de Navarra el 28 de noviembre; en la batalla de Mendaza contra el general Córdova el 12 de diciembre; y en la acción de Arquijas contra el general Córdova el 15 de diciembre. Desde los frentes navarros, riojanos, y alaveses acude a Guipúzcoa el 2 y 3 de enero de 1835 participa en las acciones en Ormaiztegui y Segura; el 18 vuelve a Álava en Orbiso, y el 5 de febrero en la 2ª batalla del puente de Arquijas; el 24 de febrero en la toma del fuerte de los Arcos; y el 8 de marzo en la acción del puente de Larraga, por esta acción en la que toma la plaza fortificada de Larraga que realizó solamente con 5 batallones, dejó prisionera a la guarnición y un importante botín. En una cadena de enfrentamientos el 11 y 12 de marzo está en los campos de Elzaburu y Donamaría contra el general Mina; el 19 de marzo en la toma del fuerte de Echarri-Aranaz; el 29 de marzo en Arróniz contra el general Aldama por la que le fue dada la cruz de Isabel la Católica; el 21 y el 22 de abril participa en la sierra de Andía y en el puerto de Artaza donde manda las fuerzas que atacaron por la tarde la retaguardia del general Valdés desordenándola, por lo que tuvo una mención honorífica en el parte; participa el 1 de mayo en el ataque de la caserna de Irurzun; el 12 en

<sup>25</sup> BURGO, 1992, III, p. 627; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

la toma del fuerte de Treviño; el 2 de junio en la acción de Descarga contra el general Espartero; el 3 toma la villa y el fuerte de Villafranca de Guipúzcoa; el 7 la rendición de Vergara; y el 11 de junio en Ochandiano.

En el primer sitio de Bilbao del 13 de junio fue herido Zumalacárregui quedando a las inmediatas órdenes del 2º Comandante General Francisco Benito Eraso, y en una junta de generales verificada en Bolueta y a la que asistió por orden de don Carlos, manifestó sus buenos conocimientos en asuntos militares. Zaratiegui tuvo cierta prevención para no equivocarse.

Actúa en la acción del puente de Castrejana. Se levanta el sitio de Bilbao el 1 de julio. Sigue con Eraso con el que ataca la retaguardia del Ejército de la Reina defendido por Méndez Vigo, en los momentos más críticos de la batalla de Mendigorriá, que perdieron los carlistas por la ineptitud de Moreno, quien desechó algunas importantes indicaciones que desde Obanos le propuso Eraso por consejo de Zaratiegui.

Tras esta batalla don Carlos destina a Zaratiegui en clase de ayudante general al Estado Mayor de Moreno, donde siguió, hallándose con Eraso en el sitio de Puente la Reina del 10 al 17 de agosto. Está en la acción de Lomba el 2 de septiembre y en Arrigorriaga el 12.

El mismo Moreno le incluye en una propuesta de los 6 coroneles más antiguos para el ascenso a Brigadier. El 6 de octubre de 1835 es Brigadier. Acaba el año 1835 con diferentes acciones como la toma de la caserna de Aramberri cerca de San Sebastián el 29 de noviembre y del convento de San Bartolomé el 5 de diciembre<sup>26</sup>. El 16 de diciembre de 1835 por la acción vigorosa del 6 de noviembre en el campo de Viana recibe la Real y Militar Orden de San Fernando de Primera Clase<sup>27</sup>.

En 1836 se encarga del mando como jefe del Ejército carlista al conde de Casa-Eguía y nombra a Zaratiegui jefe de Estado Mayor de la Brigada de Castilla, y luego jefe de la 1ª Brigada de Navarra. Por mayo es nombrado Comandante General de la derecha del Arga, este es un mando de mayor importancia y en el que se condujo con tanta actividad y acierto que logró poner término a las correrías del valiente general Iribarren al mando de la división de la Ribera. En un alarde de valor, atravesó la línea de las tropas liberales, en una isla del Ebro, junto a Calahorra, batió a un destacamento de caballería haciendo varios prisioneros.

Villarreal sucede a Eguía al mando del Ejército carlista de operaciones. Zaratiegui está a sus órdenes en la acción del 3 de agosto de Borda de Íñigo, continúa su carrera prestigiosa y es nombrado segundo Comandante General de Navarra y único encargado de la organización de los batallones de esta provincia. Sustituyó algún tiempo en la Comandancia general de Navarra al general Francisco García por su salud. Operó sin tregua ni descanso contra los generales Iribarren, Van Halen y Conrad, con tanto éxito que al entregar el mando interino de Navarra había forzado a los isabelinos a retirarse de Pamplona. Al comenzar el tercer sitio de Bilbao en noviembre, Zaratiegui va con cuatro batallones a Vizcaya, acantonándose en Llodio y Areta, to-

<sup>26</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.

<sup>27</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 2-2. Es escrito de Carlos V firmado por el Conde de la Casa Eguía.

mando una parte activa en el asedio. Por el último asedio de Bilbao recibió la cruz de Carlos III.

Las tropas de la reina salieron de Pamplona con 10.600 infantes y la caballería mandados por el general Iribarren. Zaratiegui el 19, 20 y 21 de marzo con sólo 5 batallones hostilizó de tal modo que tomaron 300 prisioneros y los obligó a retirarse sobre Pamplona. Se apoderó de los ganados que pastaban en el glacis de la plaza y de un destacamento de más de 100 hombres que escoltaba el correo. Su reputación aumentó gracias a esto y como recompensa se le nombra el 21 de marzo Mariscal de Campo. Cuando la expedición real avanzaba Zaratiegui con cortas fuerzas sostuvo cerca de Lecumberri dos combates seguidos contra el general Espartero que con 22 batallones transitaba desde San Sebastián a Pamplona para descender después al Ebro siguiendo a la expedición carlista. Fue entonces cuando Zaratiegui de acuerdo con el general Uranga organiza la expedición real, epopeya de esta guerra.

### EXPEDICIÓN AL INTERIOR DE LAS CASTILLAS

El 18 de julio es nombrado por Uranga, que había quedado como Capitán General Carlista de las provincias vascongadas, comandante general de la división exploratoria sobre las Castillas. Era una operación auxiliar. Tenía como segundo y jefe de Estado Mayor al Brigadier Joaquín Elío. Fue la expedición más reducida en número de tropas y la más brillante con rápidos e importantes triunfos. Zaratiegui parte el 20 con 6 batallones y 2 escuadrones a Salinillas. A estas fuerzas se unirían 2 batallones y 1 escuadrón que con Goiri partirían de Vizcaya. El 21 en Salinillas lucha contra un batallón y un escuadrón constitucional y se retiran los últimos a la guarnición de Armiñon.

El 21 lucha en Zambrana a las orillas del río Zadorra contra la legión portuguesa del Barón Das Antas y con los españoles de Zurbano, tuvieron, tras horas de combate, que cubrirse bajo la artillería del fuerte de Armiñon, tras tomar Zaratiegui prisioneros, armas y municiones. El 23 de julio pasa el Ebro por Ireio y Belorado. En Castilla hace una proclama enérgica. En un pueblo de La Rioja, castigó severamente el robo de una gallina y un pañuelo para sostener el orden y la disciplina. En Belorado se unen 2 batallones y el escuadrón de Goiri. Es perseguido por los generales Méndez Vigo, Mir, Aldama, Lorenzo, Barón de Carandolet, Aspiroz y Puig Samper. El 26 de julio se dirige a Montes de Oca; pero habiendo abandonado esta posición el general Méndez Vigo, Zaratiegui se encamina a Covarrubias y Retuerta, marcha sobre Roa y Peñafiel, amaga un ataque a Valladolid, pero apenas Méndez Vigo se dirigió a cubrir la capital de su distrito, Zaratiegui torciendo a la izquierda, por medio de dos marchas forzadas se presenta al pie de las murallas de Segovia en la mañana del 4 de agosto.

Segovia contesta con cañonazos las propuestas de Zaratiegui. Defienden Segovia milicianos nacionales, y una escasa guarnición con una reducida compañía de cadetes del Colegio de Artillería. Resisten durante tres horas, al cabo de las cuales Zaratiegui manda acercar las escalas a las murallas y las tomó por asalto, con algunas bajas. Se toma la ciudad. Los primeros carlistas que entraron saquearon las casas más próximas en especial las tiendas. Zaratiegui con admirable energía restableció la disciplina, amparando a los que se le acercaron, logrando grandes simpatías.

En el Alcázar se habían retirado los empleados, los nacionales, el colegio militar y las personas más acomodadas. Esa misma noche se negocia y se arregla una capitulación generosa en la que obtuvieron los sitiados su libertad y sus bienes. Zaratiegui conservó el edificio y lo que albergaba.

A las 24 horas de la ocupación había tranquilidad en Segovia. Funcionaban todos los establecimientos incluso el teatro. Sastres y zapateros trabajaban para los carlistas. Crea un batallón con el nombre de Segovia, en cinco días se alistaron en él 800 hombres, en su mayoría estudiantes. Este cuerpo fue uno de los que más se distinguió permaneciendo hasta el final de la guerra. En Segovia bate moneda con el busto de don Carlos.

El fin estratégico de Zaratiegui no era solamente ocupar Segovia. Su principal objetivo era llamar sobre sí una parte de las tropas que convergían sobre la expedición principal de don Carlos que había tenido una derrota en la batalla de Chiva.

Preparó otras operaciones. Con tres piezas de las siete tomadas en Segovia reorganiza sus fuerzas, mejora el equipo y la caballería y se encamina a La Granja con 4.200 infantes y 450 caballos.

El 11 de agosto reconoce y entra en Las Rozas. Zaratiegui es recibido a cañonazos por la artillería que guarnecía diferentes atrincheramientos, sus movimientos habían causado alarma en Madrid. Vence en Las Rozas a los isabelinos. En la capital, por escasas horas de diferencia, entra Espartero. El general Méndez Vigo tuvo que descender por Guadarrama. Se puso en contacto con el general Azpíroz que ocupaba Galapagar con una columna y con Puig-Samper que cubría con su brigada el camino de Madrid al Pardo. Zaratiegui se retira al Guadarrama e hizo prisionero en Villacastín al liberal Aguirre con casi toda su gente.

Zaratiegui estuvo a punto de tomar Ávila. Vuelve a Segovia para reponer fuerzas. Deciden ante la concentración de tropas realistas retirarse de Segovia. Combate en Abades, entra en Aranda y Peñaranda, derrota a Méndez Vigo en Nebreda el 28 de agosto. El 29 toma Salas de los Infantes y luego el Burgo de Osma y Lerma donde forma un batallón con las armas tomadas.

El 14 de septiembre se dirige a Valladolid. Toma Tordesillas, Dueñas y Medina del Campo. El 18 entrará en Valladolid con 9 batallones y 4 escuadrones. Con armas de los nacionales se forma un batallón de estudiantes y voluntarios con el nombre de Valladolid y con las armas que sobraron, Goiri armó a los de Burgos.

Las noticias sobre el avance sobre Palencia de 6.000 infantes y 350 caballos de la Reina hace que se retire de Valladolid, cuando el enemigo atacaba, protege su retirada con cargas de caballería y sosteniéndose con fuego de contención la retirada. Además había sido llamado por don Carlos el cual se iba acercando a Madrid por pequeñas etapas. Este aviso le llegó tarde. En la Expedición Real, el Infante don Sebastián es nombrado jefe de la División castellana y Zaratiegui su jefe de Estado Mayor para cubrir la retirada. Zaratiegui recibió tarde y muy alejado la orden real. La unión se hizo tarde, había desconcierto en la expedición real, él protegió la retirada del ejército real venciendo al general Lorenzo en Aranda. Zaratiegui y don Carlos sufren el 20 de septiembre una derrota sangrienta en Retuerta. Se retiraron a las Vascongadas.

## UN TIEMPO ENCARCELADO Y EL FIN DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

Había insubordinación de soldados y jefes de don Carlos. Zaratiegui va a prisión en Zúñiga y es escoltado el 18 de noviembre al fuerte de Arciénaga procesándole por su conducta militar y política durante la expedición el 17 de abril de 1838. Se le forma Consejo de Guerra, sale absuelto, Hubo 3 votos para que fuera fusilado, degradado y confiscados sus bienes. Pidió justicia antes de que se nombrasen los vocales que debían componer el Consejo de Guerra. Pedía que se tuviesen presentes las Reales Ordenanzas en lo que correspondía a los vocales de superior graduación al acusado y que si no hubiese de más graduación pusiesen a otros de igual graduación. Afirmaba que había participado en 18 batallas campales. Pone como ejemplo a Juan Jacobo Tribulcio ante Francisco I, rey de Francia. Afirmaba que en su causa se habían infringido varias veces las Reales Ordenanzas por ello pedía justicia<sup>28</sup>.

En 1838 primero permanece incomunicado. En febrero se acercan al fuerte los constitucionales, reclama del gobernador que no caiga en aquellas manos. El gobernador le presta un caballo y sale del fuerte con su asistente. Vuelve cuando los constitucionales se han ido, volviendo a ser prisionero de los carlistas.

El General Espartero, jefe cristino, le manda un ayudante con un caballo para que Zaratiegui se pudiese fugar. Éste contestó que al día siguiente sería fusilado, pero nunca sería traidor a su causa y a su Dios. Este hecho lo puso en conocimiento de don Carlos rápidamente.

A principios de junio hay un consejo y se decide que continúe incomunicado. En agosto rechaza las proposiciones que se le hacen por carta por el general Castañeda en nombre de Espartero para llevarle al campo liberal.

En 1839 Maroto, cuando llega al mando carlista, pide que se le libere. Llevaba un año encarcelado. El 18 de marzo se le considera inocente<sup>29</sup>. Actúa con Maroto en acciones como Guardamino. Se retira con una licencia temporal a Estella. Arizaga afirmará que la miseria y la escasez en julio de 1839 eran absolutos<sup>30</sup>. Arizaga había estrechado su amistad con Zaratiegui<sup>31</sup>. Maroto manda llamar a Zaratiegui, pero temiendo ser arrestado al conocer el Convenio de Vergara se ofrece a don Carlos y cubre la retirada del Príncipe y de su familia.

<sup>28</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33288, Legajo 9, nº 13. Proceso General Zaratiegui; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33288, Legajo 9, nº 18. Un episodio de la Guerra Civil en el Ejército de Carlos V por el brigadier de los Reales Ejércitos Clemente Madrazo. Proceso a Zaratiegui.

<sup>29</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33286, Legajo 6, nº 39. *Notas sacadas de la Memoria militar y policía sobre la Guerra de Navarra, los fusilamientos de Estella y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de D. Carlos Isidro de Borbón*, Escrita por Manuel de Arizaga, Madrid, 1840, p. 2.

<sup>30</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33286, Legajo 6, nº 39. *Notas sacadas de la Memoria militar y policía sobre la Guerra de Navarra, los fusilamientos de Estella y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de D. Carlos Isidro de Borbón*, Escrita por Manuel de Arizaga, Madrid, 1840, p. 1.

<sup>31</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33286, Legajo 6, nº 39. *Notas sacadas de la Memoria militar y policía sobre la Guerra de Navarra, los fusilamientos de Estella y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de D. Carlos Isidro de Borbón*, Escrita por Manuel de Arizaga, Madrid, 1840, pp. 3-4.

Había adquirido mucho renombre en la guerra de los 7 años, especialmente en la expedición de 1837 donde demostró su inteligencia y acción. Era un hombre nacido para el mando y la guerra.

## LOS AÑOS DE EXILIO

Entre 1840 y 1849 está exiliado en Francia e Italia. En Francia fue muy obsequiado por los legitimistas franceses. Recibe una proposición anónima, que era del rey de Nápoles Carlos Alberto, para residir en Nápoles. Va a allí en 1840 y residirá ocho años siendo muy allegado de los marqueses de Villafraña y duques de Medina Sidonia.

En 1845 escribiría *Vidas y hechos de don Tomás de Zumalacárregui*, que se publicó en Madrid y París, y por el que sería conocido en toda Europa. Es un modelo en el género de obras militares. Resalta el genio de su general y amigo y el cariño que le profesaba

En Italia recibe una carta del general Narváez, Presidente del Consejo de Ministros de España, para venir a España, pero le contesta que nunca se acogería al Convenio de Vergara y no iría si la reina no firmaba un indulto especial para él y para dos de sus generales Villarreal y Sopedana.

Durante este período de exilio los periódicos leídos habitualmente por él fueron: *Journal des Débats*, *Phare des Pyrenées*, *La France*, *L'echo Français*, *L'orléanais* y *La presse*<sup>32</sup>.

## SU REGRESO A ESPAÑA Y SU FALLECIMIENTO

El 8 de junio de 1849 regresa por una amnistía muy amplia y generosa<sup>33</sup>. Le reconocen graduaciones y condecoraciones. Es revalidado como Mariscal de Campo el 8 de octubre, aunque otras fuentes hablan del 30 de mayo de 1850. Su destino es Andalucía porque allí tenía muchos amigos y decide conocer la región. El 16 de octubre de 1850 Isabel II ratificó la Gran Cruz de Isabel la Católica que había sido agraciado con ella en el Ejército carlista en 1837. Conoce a una sobrina de un amigo de juventud el General Bernardo Lurga y Cortes que había estado destinado con él cuando era teniente en Madrid, Beatriz Zuleta y Gil de Ledesma. Se casa con ella en Cádiz el 29 de octubre de 1850. El sacerdote que los casa es un amigo suyo, el obispo de la diócesis de Cádiz Fray Domingo de Silos Moreno. Luego acude a Madrid para presentar a su esposa a Isabel II a la que dijo si lo veía con prevención, contestando Isabel II: “¿Yo a ti? ¿Como al más fiel de mis Generales, sabiendo lo que has hecho por mi tío!”. Vivirá en Madrid en la calle Sacramento nº 5 durante 20 años para pasar temporadas en Andalucía en la casa de su suegra Josefa Gil de Ledesma. Tuvo dos hijas, Josefa que muere a los 17 años<sup>34</sup>, en otra

<sup>32</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 12, nº 24.

<sup>33</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 12, nº 21. Miércoles 10 de octubre de 1849, Ley 12, nº 21 amnistía de Zaratiegui.

<sup>34</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1.



documentación se afirma que Josefa Zaratiegui y Zuleta muere el 25 de diciembre a las 5 de la tarde en Utrera, enterrándola con su madre, su muerte se produjo por calenturas malignas, y fallece con 22 años<sup>35</sup>, y María de la Consolación que se casó con un noble, Juan Manjón y Mergeline, marqués de Méritos, en 1876 en el oratorio de su tía y tutora Josefa Zuleta, viuda de Solís. Tuvo tres hijas, una de las cuales fue religiosa, otra Beatriz, heredó el marquesado de Méritos, se casó con José Lácoma y Ramírez de Cartagena, ella murió en 1916 a consecuencia de una caída de caballo, un hijo Juan Antonio nace en Jerez en los años 30, Juan Antonio Lacombe y Manjón, heredero del marquesado.

El general Zaratiegui fue Presidente del Consejo de Guerra de oficiales generales que juzgó la causa del General Prim. Isabel II le pidió que fuese indulgente. Recibió diferentes cartas en 1867 criticando escritos del general Prim<sup>36</sup>.

Es nombrado el 20 de marzo Gobernador Militar de la Isla de Menorca y de la Plaza de Mahón. Va a Menorca porque Narváez, Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de Ministros, quería un buen general en una plaza muy importante por las filtraciones de los facciosos. Reforzó ciertos fortines (sobre todo las fortificaciones de la fortaleza de la Mola<sup>37</sup>, que estaban abandonadas y que recibieron un nuevo impulso dejándolas mejor para la defensa) y contuvo las conspiraciones extremistas como la del canónigo de la catedral de Ciudadela Camilo Morón que era un elemento muy peligroso para la política gubernamental<sup>38</sup>.

Es nombrado Capitán General de Aragón el 28 de septiembre de 1867 para evitar las filtraciones enemigas por los Pirineos. Zaratiegui escribe una carta al Ministro de la Guerra afirmando: “Grande ha sido Exmo. Sr. el efecto que ha producido en mi alma monárquica y española, por excelencia, tan señalada merced, y no encontrando palabras suficientes para espresar los sentimientos de gratitud que abriga, ruego muy encarecidamente á V. E. haga presente a S. M. algo sobre mi constante y decidida adhesión al trono, y a la Dinastía”. Fue sustituido por el Mariscal de Campo Victoriano Hediger. Viajó de las Baleares en el vapor correo a Barcelona y luego a Zaragoza<sup>39</sup>. Es felicitado por este nuevo cargo en Aragón por el obispo de Pamplona, paisano olitense, Pedro Cirilo Úriz el 23 de abril de 1868<sup>40</sup>. Nada más llegar a su cargo tuvo que sufrir la invasión de la frontera por Moriones en el Pirineo, donde los revolucionarios mataron al General Manso de Zúñiga. Su labor en Ara-

<sup>35</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 12, nº 24.

<sup>36</sup> Estas cartas aparecen en AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 11, nº 5.

<sup>37</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 11, nº 1. Correspondencia sobre las obras de la fortificación de Mahón llamada Mola.

<sup>38</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 11, nº 3. Aparecen los papeles sobre Camilo Morón canónigo de la Ciudadela de Menorca y el listado de todos los arrestados con él.

<sup>39</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 7. Entrada en el Ministerio de Guerra de 11 de octubre de 1867 y fue escrita el 9 de octubre de 1867.

<sup>40</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33288, Legajo 10, nº 5-11. Carta de Pedro Cirilo, obispo de Pamplona el 23 de abril de 1868.

gón acarreo las felicitaciones del General Narváez y del General Mayalde. Por los servicios de Mariscal de Campo, siendo Capitán General de Aragón, se le promueve a Teniente General en vacante por la muerte de los Tenientes Generales Pedro Pastors y Sala y Manuel Crespo y Cebrián el 11 de abril de 1868, por orden del ministro de Guerra Narváez<sup>41</sup>.

Días antes del destronamiento de Isabel II en 1868, el ministro Concha le nombra Director General de la Guardia Civil. En sus planes estaba infiltrar la organización que planeaba Zumalacárregui en la Guardia Civil, pero solamente estuvo del 29 de septiembre al 25 de octubre de 1868. Al caer Isabel II, el General Serrano, duque de la Torre, le pide que continúe en el cargo de Director General de la Guardia Civil, pero se niega. Solamente estuvo un mes al mando de la Benemérita. Desde ese momento dejó de ocupar cargos<sup>42</sup>.

Siguió manteniendo correspondencia con amigos y familiares, algunos de ellos de Navarra<sup>43</sup>.

Tras la revolución de septiembre de 1869, estaba viejo, achacoso y muy quebrada su salud y se retira a Sevilla, pero ofrece a don Carlos su espada y sus servicios. Figuraba en el centro militar católico monárquico de Madrid que trabajó por la llegada al trono de los carlistas. En Madrid corrieron rumores, que destacó un periódico extremista, de que Zaratiegui se había alzado con 3.000 hombres en Burgos a favor de don Carlos, pero fue desmentida la noticia. Don Carlos le encomienda el alzamiento en Andalucía, pero su falta de salud le impide realizarlo y muere poco después sin levantar su espada. Muere en Utrera, en Sevilla, como consecuencia de un ataque que le vino cuando rezaba en compañía de su suegra Josefa Gil de Ledesma. Era 1869. En la esquila de Zaratiegui se afirma que vivían una hija, su hermano, la madre política, una hermana política, sobrinos, sobrinos políticos y primos. El funeral fue en la Iglesia Parroquial de Santa María de Utrera el jueves 30.

Zaratiegui está enterrado en la cripta de la Iglesia de Santa María de la villa de Utrera junto a su esposa y madre política<sup>44</sup>.

## ZARATIEGUI, EL MILITAR

La naturaleza humana siempre está preocupada por las comparaciones. Buscamos comparar todo. Como no podía ser menos, también dentro del mundo del generalato buscamos los mejores generales de cada período histórico. Comparando generales que han combatido en bandos diferentes o iguales.

De esta forma durante los años posteriores a la II Guerra Mundial se discutió sobre la valía de unos y otros generales entre los diferentes departa-

<sup>41</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo Z-187, p. 8.

<sup>42</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGUADO SÁNCHEZ, Francisco, *Historia de la Guardia Civil. La Guardia Civil institución nacional 1844-1873*. Cupsa Editorial, Planeta, Madrid, 1984, tomo 2, p. 263.

<sup>43</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 11, nº 8. Correspondencia con amigos y familiares.

<sup>44</sup> AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 1-2; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-1; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 2-2 (x). Escrito de Isabel II; AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33283, Legajo 1, nº 4-2. Carta del General Narváez. Para añadir a su biografía. Datos sobre el General Zaratiegui (Originales), AGN, Fondo Zaratiegui, Caja 33289, Legajo 12, nº 24. Esquila de Zaratiegui.

mentos de Historia de la Guerra de las diferentes universidades americanas e inglesas y en los departamentos de Estrategia de las Escuelas de Guerra.

La sociedad, en general, colocó a Rommel como el mejor general de la II Guerra Mundial, mientras los expertos señalaban a otros generales, y los diferentes departamentos discutían sobre la capacidad de Mac Arthur (una de las discusiones más fuertes entre defensores y detractores)...<sup>45</sup>. Todas estas discusiones se podrían trasladar a la Primera Guerra Carlista y al bando carlista. Para Ricardo Burguete, el único genio militar que había habido en el siglo XIX<sup>46</sup> era Zumalacárregui, y por ello en las Academias Militares españolas se debía estudiar a este general<sup>47</sup>. Es opinión general la gran valía de Zumalacárregui, y tras él, la de Cabrera, Zaratiegui...

Las decisiones tomadas por un general son buenas dependiendo de dos factores: en la teoría, si cumplen la doctrina que estuviese vigente; y en la práctica, si se logra o no la victoria. El mejor general, por regla general, es el que venció, aunque vulnerase preceptos doctrinales<sup>48</sup>. Si las decisiones del vencedor son muy contradictorias con la doctrina, nos encontraremos ante un conductor genial de operaciones. El técnico-eficiente y el caudillo-genial son los modelos que nos ayudan a entender los acontecimientos bélicos<sup>49</sup>.

Son diferentes los tipos de generales que nos podemos encontrar en la historia, con sus características específicas<sup>50</sup>, por ello es difícil poder calificar a un general y compararlo con otros.

Zaratiegui fue un general versado en temas intelectuales. Escribió una obra fundamental en los diferentes centros militares europeos. Gran escritor, con mucha capacidad para convencer a sus hombres, y dotes de liderazgo. Realizó una de las expediciones más recordadas, no sólo en España, de la Primera Guerra Carlista. Ocupó altos puestos de responsabilidad tanto en el ejército español como en el ejército carlista<sup>51</sup> y supo ganarse la confianza de los mandos y de sus subordinados.

<sup>45</sup> Para analizar este tipo de trabajos históricos se pueden consultar diferentes trabajos en la revista *Defensa. Revista Internacional de ejércitos, armamento y tecnología*, Ed. de Publicaciones de Defensa, EDEFA, Madrid, Año XXII, nº 254, junio, 1999. Para el período correspondiente a la II Guerra Mundial el libro más actual y que mejor realiza un estudio sobre Generales es MURRAY, Williamson y MILLET, Allan R., *La guerra que había que ganar*, Crítica, Barcelona, 2003.

<sup>46</sup> Se olvidaba de uno de los muchos generales valiosos como por ejemplo Weyler.

<sup>47</sup> Archivo Teniente Coronel José Tejero Trías. Escritos sobre la valía militar de Zumalacárregui. CRITÓN –BURGUETE, Ricardo–, *Hágase Ejército, Infantería, Caballería, Artillería. Estudios Tácticos al alcance de todos*, Luis Tasso, impresor-editor, Barcelona, 1899, pp. 132- 133.

<sup>48</sup> RUIZ VIDONDO, Jesús María, *La Escuela Superior del Ejército. Antecedentes y desarrollo del centro de formación de la élite militar española (1923-1964)*, tomo I, Tesis doctoral inédita, Pamplona, 2002. A pesar de que esta teoría es correcta en líneas generales, muchas veces podemos observar que no se cumple. Caso llamativo lo encontramos en diferentes partes de esta tesis en la que se demuestra cómo en la I Guerra Mundial los generales alemanes fueron superiores a sus enemigos aunque acabaron derrotados.

<sup>49</sup> ALONSO BAQUER, Miguel, "Introducción General" en Hernández Sánchez-Berba, Mario, Alonso Baquer, Miguel (Dir): *Historia Social de las Fuerzas Armadas*, tomo I, Alhambra, Madrid, 1986, p. 13.

<sup>50</sup> RUIZ VIDONDO, Jesús M<sup>a</sup>, *El generalato en España*. Grafite, Basauri, 2004, pp. 42-49. En este libro se pueden encontrar las diferentes clasificaciones de miembros de la élite militar española que existen.

<sup>51</sup> Son muchos los puestos que ocupó en el mando de unidades o como jefe de la Guardia Civil, pero es muy interesante destacar el puesto en la Inspección General de Infantería. Este era un puesto fundamental en el que eran destinados personajes de gran valía militar.

## RESUMEN

El General Zaratiegui fue uno de los más importantes militares de la 1 Guerra Carlista. Sus primeras vivencias de la guerra tuvieron lugar en su localidad natal, Olite, durante la Guerra de la Independencia. Participó en la guerra civil de 1820-1823. Tras la 1 Guerra Carlista estuvo exiliado hasta que volvió a España. Fue director de la Guardia Civil. Junto a su vida militar se debe unir sus dotes de escritor. Su obra sobre la figura de Zumalacárregui fue apreciada en Europa como un ejemplo a seguir en el relato de campañas militares. Su capacidad militar, su habilidad en el trato con los subordinados y sus dotes en la oratoria le hacen ser un general muy completo dentro del panorama de generales de la 1 Guerra Carlista.

## ABSTRACT

General Zaratiegui was one of the most important soldiers in the First Carlist War. His first experiences of war took place in his hometown, Olite, during the War of Independence. He took part in the 1820-1823 war. Following the First Carlist War, he was banished until his return to Spain. He was the director of the Guardia Civil. His skills as a writer should be added to accounts of his military life. In Europe, his work on the figure of Zumalacárregui was considered an example to follow when it came to relating military campaigns. His military adroitness, his deftness when it came to dealing with subordinates and his oratory skills made him an extremely complete general when compared to other generals taking part in the First Carlist War.